



*J. Cobrian dib.º y lit.º*

*Lit. Iberica de F. Rodríguez MADRID.*

MUJERES CÉLEBRES

SANTA XANTIPA.

### SANTA XANTIPA Y POLYXENA.

Apenas había corrido medio siglo desde que en un rincón de la Judea nació el hijo de Dios, que tenía la misión sublime y divina de regenerar el mundo; y el politeísmo que después de haber recorrido todas sus fases, se encontraba impotente para dar una creencia á la sociedad antigua, que tenía necesidad de creer, se agitaba en sus postreros delirios, llevados al extremo de los más inconcebibles absurdos bajo el imperio de Claudio Nerón.

Aquella nueva y verdadera doctrina que proclamaba la existencia de un Dios único; que dijo á los hombres, todos sois hermanos; á los hijos de la ira, haced bien á vuestros mismos enemigos; á los tiranos, todos los hombres son iguales ante Dios; á los pobres, bienaventurados los humildes; y á los ricos, la mayor de las virtudes es la caridad; que santificó el matrimonio haciendo á la mujer compañera del hombre y no su esclava, emancipando con esto solo á la mitad del género humano; aquella religión que selló con la propia sangre de su Divino Fundador su doctrina, después de haber contado como su primer mártir al Hombre-Dios, que humilde se presentó al mundo siendo el más sublime ejemplo de abnegación, de amor y de caridad, tuvo por primeros propagadores á modestos y pobres artesanos que difundieron con su palabra la santa doctrina desde la humilde cabaña hasta el trono de los Césares.

«Sublime contraste, dice á este propósito un historiador contemporáneo, formaban las costumbres de los primitivos cristianos con las

que seguían practicando los hombres de la antigua sociedad. De parte de los paganos, disolución, inmoralidad, prostitución; de parte de los discípulos de Cristo, moralidad, pureza, inocencia. Mientras los mancebos idólatras acudían anualmente al sepulcro de Diocles donde se coronaba al más lascivo, los cristianos proclamaban la virginidad como el estado más perfecto del hombre. Mientras aquellos pasaban la vida en la embriaguez de los deleites en doradas viviendas, entre aromas y perfumes, en opíparos banquetes donde tenían que discurrir como escitar su ya embotado apetito, estos recomendaban y practicaban la mortificación y la abstinencia; sus comidas eran frugales y reguladas por la necesidad, no por la gula; vestían modestamente, menospreciaban el lujo y el fausto, y no mantenían esclavos ni eunucos. Mientras los idólatras repudiaban diariamente á sus mugeres, esponían sus hijos en los caminos ó en las plazas públicas, y hacían de la ley del divorcio un comercio de prostitución, los cristianos predicaban la indisolubilidad del matrimonio, hacían de la fidelidad conyugal una de las primeras virtudes, y una prenda segura de felicidad doméstica, y mirando como un deber sagrado el sustento y educación de los hijos, estrechaban las relaciones de familia con lazos de amor. Mientras aquellos asistían con placer á las gemonías, ó se recreaban con los sangrientos espectáculos del Circo, estos visitaban á los presos en los calabozos, socorrian á los necesitados en sus humildes cabañas, asistían á la cabecera de los enfermos, y consolaban en el lecho del dolor á los moribundos. De un lado había un pueblo miserable y esclavo recogiendo las migajas de las mesas de los opulentos patricios; de otro familias que partían entre sí fraternalmente el pan de la caridad.

Aquella conducta de abnegación y amor era una acusación constante y una censura elocuente contra los vicios de Roma; y como nada hay que irrite tanto á la maldad como la tranquila presencia del bien, de aquí el encono con que los disipados Emperadores y los Prefectos libertinos perseguían á los cristianos, que sin embargo propagaban rápidamente su salvadora doctrina, oponiendo por únicas armas á las

persecuciones de sus enemigos la mansedumbre, y el perdón para sus mismos perseguidores.

La nueva creencia se extendió rápidamente por todo el imperio; y siendo España una de sus más importantes provincias, y teniendo tanta y tan directa comunicación con la metrópoli, no tardó en recibir la santa doctrina, que había descendido como celestial rocío sobre el seco corazón de la humanidad.

Una piadosa tradición, no interrumpida en el espacio de diez y ocho siglos, concede á España la señalada ventura de haber tenido por primer mensajero de la fe cristiana al Apóstol Santiago el Mayor; y con igual objeto tuvo también la gloria nuestra península, de ser luego visitada por el *Apóstol de las gentes*, por el cristiano filósofo San Pablo, que hasta en el mismo palacio de Neron sin temer á las iras del tirano había logrado encontrar discípulos y ganar prosélitos; y como si providencialmente estuviese destinado á completar las predicaciones de Santiago, extendió por las comarcas ibéricas de oriente la civilizadora doctrina del Redentor <sup>1</sup>.

Tiéndose por cierto que vino por mar desembarcando en Tarraco, donde acostumbraban á hacerlo los Cónsules y Pretores; y tanto empeño puso en sus predicaciones, que bien pronto multitud de discípulos siguieron la nueva doctrina.

Vivia por aquel tiempo en nuestra patria, como una de sus más virtuosas hijas, Xantipa, muger de Probo, distinguido patricio á quien algunos suponen, con marcado error, Prefecto de Claudio en España, cuando en verdad solo había sido enviado con diferentes y honrosas comisiones al palacio de Neron, por sus hermanos de Iberia.

<sup>1</sup> De la venida á España y predicación en ella de San Pablo, ambos hechos negados por escritores extranjeros, son claros testimonios los siguientes: El mismo San Pablo en su epístola á los romanos, cap. XV, v. 24, dice:—Cum in Hispaniam proficisci cœpero, spero, quod preteriens videam vos. Y en el vers. 28: per vos proficiscar in Hispaniam.

Certifican haber realizado su deseo el Apóstol filósofo, San Juan Crisóstomo en la homilía XIII sobre la epístola á los de Corinto, y en la X sobre la segunda carta á Timoteo; San Gerónimo en el libro IV sobre Isaías, y en el capítulo V sobre el profeta Amós: San Teodoro en el comentario sobre la epístola á los filipenses, y otros muchos de los primitivos santos padres. Para mayor amplitud en esta materia, puede consultarse el *compendio de la vida del Apóstol San Pablo*, dado á la estampa en Valencia en 1849 por el ilustrado dignidad de aquella iglesia metropolitana Sr. Cortés, el cual ha recogido en dicho libro todos los mejores testimonios acerca de la venida de San Pablo á España.

Tiempo hacia que la virtuosa muger de Probo sentia en su corazon el impulso divino de la *buena nueva*; y como hubiese oido predicar su santa doctrina en la plaza pública á San Pablo, refiere el Metafraste que habiendo persuadido Xantipa á su esposo que hospedara en su casa al Apóstol, cuyo nombre y mision verdadera todavía ignoraba la virtuosa matrona, vió esta en la frente del Santo unas letras de oro que decian, PABLO PREDICADOR DE CRISTO; con cuyo no esperado prodigio se echó Xantipa á los piés del Apóstol, quien la instruyó en los misterios de la fè, siendo en breve bautizada y poco despues su esposo, llevando á tal extremo su fervor la nueva cristiana, que continuando con ardiente fè en la propagacion de su creencia, bien pronto consiguió ver tambien purificados con las aguas del bautismo no solo al Prefecto romano, sino á los demas habitantes de aquella region <sup>1</sup>.

Sus raras virtudes y merecimientos hubieron de colocarla entre las escogidas, pues segun escribe Natal Alejandro, el Menologio de los griegos propone en 23 de Setiembre á Santa Xantipa y Polyxena reducidas á la fè por la predicacion de San Pablo en estos reinos, y el martirologio romano autoriza tambien la memoria de estas Santas reduciéndolas al tiempo de los Apóstoles, y aplicándolas á estos reinos: *en España* (dice el 23 de Setiembre) *de las Santas mugeres Xantipa y Polyxena que fueron discipulas de los Apóstoles* <sup>2</sup>.

Siguiendo la misma narracion del Menologio, la virgen Polyxena, hermana de Xantipa, no solo recibió la santa enseñanza del cristia-

<sup>1</sup> En el Metafraste referido por Surio en el 29 de Junio, se halla esta mención de Santa Xantipa del modo siguiente:

Cum esset (Paulus) in Hispania, tale quid dicam accidisse. Mullier quedam, et genere, et opibus, et doctrina insignis, cum jam olim auditionem accepisset Apostolicam, cupiebat ipsis quoque intueri oculis præconem veritatis, et ipsis auribus institui in vere pietatis dogmatibus. Cum ergo ei visum esset divina quadam inspiratione in forum proficisci, quo tempore qui vel ex sola fama ab ea diligebatur, per medium ejus transibat, dicitur, et eum vidisse leniter, et placide ingredientem: ut qui non solum gratia plenos mores haberet ceteros, sed etiam ipsum incessum: et marito suo persuasisse, cui nomen erat Probus (eorum autem qui illic erant erat facile princeps) ut intra ædes suas hospitem exciperet. Postquam vero fuit accersitus, et fuit prope illos, ejusmodi aliquod miraculum accidisse mulieri: nempe apertis mentis suæ oculis, vidisse in fronte ejus, qui fuerat hospitio acceptus, litteras aureas, quæ dicebant: PAULUS, CHRISTI PÆCO; illam autem propter visionem insperatam invasit, et voluptas, et timor; et lacrymis plena procidit ad pedes Apostoli, et cathæsi ab eo instituta, primum quidem suscipit baptismum, appellata Xantippe. Postea autem Probus, ejus maritus, qui erat notus Neroni: deinde etiam Philotheus, Præfectus, et deinceps omnes, qui illam habitabant Regionem.

<sup>2</sup> Flores. *España sagrada*, tomo 3.º, pág. 13.

nismo del Apóstol San Pablo, sinó que habiéndose ausentado este de España, y teniendo noticia de que San Andrés predicaba la fè á los de Patrás en la Acaya, marchó Polyxena á aquella region, é instruido y vigorizado su espíritu con sólida instruccion en todo lo perteneciente á la doctrina eterna, recibió el bautismo, volviendo á su patria, donde halló á su hermana Xantipa practicando con sublime fervor todo género de virtudes; y consagradas ambas hermanas exclusivamente á enseñar la fè, *continuaron hasta dar fin al curso de su vida* <sup>1</sup>.

No está averiguado el lugar de la Península donde aconteciera la conversion de estas santas mugeres, pues mientras unos quieren colocarle en el reino de Toledo en el término del Campo de Montiel, otros, como sucede al autor del libro, *Santos de Sevilla*, lo reduce á Ecija; algunos, como el lusitano Pereyra, llevan este notable acontecimiento á la antigua Egítania en Portugal; y por último historiadores de nota, como el ya citado Reverendo Padre Florez, se fijan en la Bética, inclinándose á la opinion que lleva á Ecija los referidos acontecimientos, pero dejándolo á pesar de ello, segun la espresion del concienzudo historiador, *en linea de conjetura*.

Sea de ello lo que quiera, la existencia de Santa Xantipa y Polyxena y sus virtudes, pertenecen á la categoria de los hechos admitidos por la historia; y España puede gloriarse con justicia de haber sido patria de dos de las primeras Santas, que aprendieron la eterna Doctrina de Jesucristo, en las inspiradas predicaciones del *apóstol de las gentes*.

<sup>1</sup> Sancta Xantippa Claudio (Nerone) Romanorum Cesare uxore Probi Hispaniæ Præfecti, Sororem virginem nomine Polyxenam habuit. Cum autem Sanctus Paulus Apostolus in Regionem Hispaniæ venisset, Christumque prædicaret, illum adiit Xantippa, atque ab eo fidem edocta, primum quidem Laptizata fuit; deinde viro suo Probo persuasit, ut Christianus fieret. Similiter et soror ejus Polyxena edocta quidem tunc ab eodem Apostolo fuit; sed post ejus discessum cum audisset Andream magnum Apostolum Patris in Achaja fidem veritatis prædicare, profecta ad eum est; ab eoque postquam perfectius quæ ad Christum pertinent didicisset, Baptismum suscepit. Mox rediit in regionem suam: ubi reperit sororem suam Xantippam omni virtutum genere fulgentem, à qua cum gaudio excepta est. Cumque ambe multos Christi fidem docuissent, finem vivendi fecerunt.—(Menologio de los griegos, edicion greco-latina.)